

# A LA CLASE OBRERA Y A TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA:

Desde hace dos meses 6.000 obreros de Forjas Alavesas y Mevosa de Alava estaban en huelga ininterrumpida demandando un aumento salarial acorde con la continua elevación del coste de vida y por la readmisión de sus compañeros despedidos. Ante la actitud cerril de la patronal, que había cerrado las fábricas, la Comisión de Representantes formada por delegados obreros elegidos en asambleas de todas las empresas declaró la Huelga General para el día 3, como única arma a su alcance para doblegar la intransigencia de los patronos.

El día 3 todos los obreros y trabajadores alaveses respondieron como un solo hombre al llamamiento de sus representantes electos democráticamente paralizando toda la vida productiva de la ciudad. Después de manifestarse públicamente en defensa de sus justas reivindicaciones fueron a celebrar una asamblea en la iglesia de San Francisco de Asís. Una vez allí concentrados, la Policía Armada arremetió contra ellos, incendió el interior de la iglesia, lanzando artefactos por las ventanas y cuando salían los huelguistas fueron ametrallados vilmente, produciéndose hasta ahora 3 muertos (aunque se dice que en realidad son 8), y más de 150 heridos de bala. Ha sido la más bárbara masacre conocida en los últimos 35 años.

Hay que resaltar que los obreros alaveses no se amilanaron por ello, sino que por el contrario reaccionaron con valentía y libraron durante todo el día y parte del siguiente combates de singular bravura. Todo el País Vasco y Pamplona están ya en Huelga General.

Estos dolorosos acontecimientos, estos horrendos crímenes, ponen claramente de manifiesto en qué consiste el "evolucionismo" y la "democracia" del Gobierno, en qué consiste la España que nos prometió Juan Carlos el día de su coronación.

Los grandes capitalistas, los grandes patronos tienen democracia y libertad para congelar los salarios, para subir los precios, y para lanzar a cientos de miles de padres de familia al paro. Pero si los obreros se manifiestan contra estas medidas de hambre, si reclaman lo que es justo, entonces los asesinan vilmente, los masacran hasta hacer rebosar los hospitales y casas de socorro. Para ellos no hay democracia, sino sangre. Esta es la pura realidad, la simple realidad de la "democracia" de Juan Carlos, Arias, Fraga y Areilza.

Lo ocurrido en Vitoria, es una muestra de lo que espera a la clase obrera y a las masas trabajadoras con la monarquía y el evolucionismo, mientras estos sean los rectores del país.

Los que dicen y defienden que esto es un camino para la democracia son cómplices de todos los asesinatos y masacres que cometa el Gobierno de Juan Carlos.

Esta es la acción "democratizadora" del Gobierno.

Esta política criminal de la monarquía y del Gobierno evolucionista reclama la acción más decidida y amplia de la clase obrera y del pueblo trabajador y reclama también la más amplia unidad de todos los partidos democráticos para impulsarla y realizarla, para fundir toda la justa indignación de nuestro pueblo y enfocarla a la conquista de la democracia política.

¡Que la sangre de los compañeros de Vitoria no haya sido derramada en balde, sino que actúe de acicate sobre todos los obreros de España para unirse y lanzar la más grande y brava ofensiva que se haya conocido en nuestro país y que haga avanzar la causa de la libertad hasta llevarnos a sus puertas!

¡Hagámosles arrepentirse de esta masacre! ¡Que maldigan durante mil años el haberla realizado!

Estamos por la más amplia unidad de todos los partidos políticos para poner fin a esta situación que condena al pueblo a ser carne de metrallera. Proponemos la celebración urgente de una reunión de representantes de todos los partidos políticos y llegar a un acuerdo para unir nuestras fuerzas en una respuesta inmediata que no puede hacerse esperar.

Estamos por la unidad de las dos grandes articulaciones políticas, la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática, las cuales para estar a la altura que exigen las circunstancias han de asumir esta respuesta inmediata. Proponemos que ambas lleguen a un acuerdo inmediato al respecto. Eso es lo que reclama la sangre vertida por el pueblo vasco, eso es lo que demanda todo el pueblo trabajador de España. Un acuerdo tal sería rápidamente suscrito por las articulaciones democráticas de todas las nacionalidades oprimidas.

Todos los acontecimientos nos están demostrando que las conversaciones, las palabras y las declaraciones no son suficientes para derribar a un régimen reaccionario, ni para hacer triunfar ninguna causa justa. Sin la acción decidida de masas no tendremos jamás la libertad.





La masacre de Vitoria no son palabras ni declaraciones, sino hechos criminales que necesitan una respuesta contundente y práctica. Las fuerzas democráticas no pueden limitarse a condenar verbalmente estos crímenes, eso sería una burla, una renuncia a su responsabilidad democrática ante los hechos consumados de tal naturaleza. El pueblo espera de nosotros una actitud decidida y no vacilaciones, acciones y no súplicas ni cantos llorones, hechos y no palabras.

Mas en esta misión de entre todos, a los partidos obreros y populares nos incumbe una responsabilidad especial. Si esperamos a que los partidos burgueses y vacilantes se decidan, no podremos hacer nada. No debemos esperar su asentimiento para ponernos en marcha. A ellos no los ametrallan sino que les prometen y garantizan legalidad; a ellos no los condenan al hambre y al paro. Por eso, debemos trabajar por conseguir su apoyo, pero no esperarlos para ponernos en marcha. En ese sentido llamamos a todos los partidos y organizaciones obreras y populares y en especial al Partido Comunista de España, a la Organización Revolucionaria de Trabajadores, al Movimiento Comunista de España, al Partido Carlista y al Partido Socialista Popular a llegar a un acuerdo inmediato sobre el desenvolvimiento y puesta en marcha de una respuesta de masas a los crímenes y masacres cometidos por la reacción en Vitoria. Este acuerdo indispensable no se contrapone con el acuerdo más amplio posible que abarque a todos los partidos democráticos sin excepción, sino que por el contrario es su sólida base, su garantía más firme de realización.

Llamamos a la Junta Democrática de España a que desempeñe el papel que se propuso el día de su creación: fuerza motriz y unificadora de la causa de la libertad, que no recule en los momentos decisivos. Que todo el pueblo encuentre en ella el bastión más firme en la lucha contra la injusticia y la barbarie de la nueva dictadura neofascista. Hacemos extensivo este llamamiento a la Asamblea de Catalunya, a la Asamblea Democrática de Euskadi y la Xunta Democrática de Galicia.

Llamamos a toda la clase obrera y al pueblo trabajador a responder con decisión ante estos nuevos asesinatos perpetrados en nombre de una falsa evolución democrática, llevando a cabo una gran ofensiva contra el Gobierno. No es sólo una lucha de solidaridad, sino una lucha por la libertad. No es un acto de venganza, sino un combate por la justicia.

Llamamos a los obreros de todas las ramas de la producción a que elijan delegados en cada centro de trabajo y los coordinen como la mejor forma posible de unir nuestras voluntades y nuestro esfuerzo común.

Llamamos a todos los trabajadores y a todos los ciudadanos demócratas y progresistas a apoyar resueltamente esta lucha, que es la de todos.

Si creen que con el terror y la barbarie pueden aterrorizarnos; están equivocados. Si creen que podrán detener el combate decisivo que conquiste la democracia; están equivocados.

La magnífica y valiente lucha de los trabajadores de Vitoria contiene un mensaje inequívoco: nada ni nadie podrá impedir que afrontemos la responsabilidad de derribar el régimen opresor. Ningún obstáculo será suficientemente grande para impedirlo. Se acerca a pasos agigantados la hora de la Acción Democrática Nacional. Tendremos libertad porque nos atreveremos a conquistarla.

El Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de España

5 de Marzo de 1.976